

R O B E R T

SCHUMANN

"Lo Fáustico, El Individuo Creador, El Arbol De la Ciencia, Lo Bueno y Lo Malo, El Pecado y La Redención..."

G A B R I E L D E L R I O



ROBERT SCHUMANN, adolescente. Es el más grande cantor del romanticismo alemán.

El 29 de julio de 1856, en Endenich, murió el más grande compositor del romanticismo alemán: Robert Schumann. Cien años han pasado desde esa fecha y su memoria descubre, entre la trayectoria sinuosa de un siglo, prodigiosos gérmenes de musicalidad que han florecido en obras creadas por inteligencias famosas. El estilo íntimo, refinadísimo, de Schumann dejó una senda en el noble vivero de la gran producción musical alemana. Brahms, discípulo y pequeño amigo de los Schumann, crea su lenguaje rotundo y elocuente balbuceando el idioma de su maestro. Wagner, el revolucionario, toma aliento del drama poético que alimentó a Schumann. Reger, Pfitzner, Schmidt y Mahler son, en cierta forma, ulteriores florecimientos del gran maestro romántico.

En muy pocos músicos se ha dado la extraña, notable virtud de perfeccionismo que trae como consecuencia la "siempre magistral" elaboración. En Schumann, siempre hay un deseo constante de crear *obras maestras*. Cada compás, cada figura rítmica o melódica, cada acorde, están siempre en su sitio; tal y como debe ser: preciso, micrométricamente exacto. Es necesario mencionar el hecho dramático de la perturbación mental que acusó desde joven este maestro. Una de sus obras mayores, el *Concierto para violín* (1853), compuesta en los años de crisis psicopática, tiene un acabado increíble y un tremendo impacto emotivo. El *Concierto para piano*, poco anterior (1845) a la obra mencionada, es otro luminoso ejemplo de fuerza creadora y de perfección en escritura.

Schumann gravitó durante varios años en el difícil dilema de elegir entre la literatura y la música. Lector ferviente de Jean-Paul Richter, Hoffman, Novalis, la poesía llenó a su delicado cerebro de enfermizas imágenes que se hilaron por un proceso de afinidad intelectual con su música. Desde sus primeros opúsculos, encontramos ese refinado sentimiento: *Papillons*, *Kinderscenen*, *Carnaval*, *Fantasia*, todo ello resume un ambiente alucinado y poético. Schumann ha sabido, como ningún otro músico, dar un sentido espiritual y poemático a sus composiciones. Ha traducido en su lenguaje los más delicados sentimientos que en medio de su desesperante neurosis sobresalen con mayor intensidad, con fisonomía imborrable. El mismo retrata su polimorfa personalidad en *Florestán* —máscara representativa del ideal caballeresco, atrevido y galante—; y en *Eusebius* —sabio humanista, hipersensible poeta—, que a su vez están asesorados por Julio y El Maestro Raro. *Chiarina*, melodía encantadora, define a Clara (su esposa) y *Chopin* no necesita máscara. *Estrella*, *Pantalón*, etc., son los personajes fantasmagóricos que viven dentro de su imaginación hostigada por fobias y pesadillas.

Es seguro que el dominio de la forma en poesía, y el sentido preciso pero a la vez simbólico de las palabras, imprimieron en la obra de Schumann esa notable calidad de perfección y finura en lo que se refiere a expresión. En el *Quinteto*, en los *Estudios Sinfónicos*, y en sus cuatro sinfonías es patente y admirable la intensidad de fuerza expresiva. Por medio de sus hermosas cartas se descubren situaciones internas y externas (al fin romántico) fundamentales para la concepción de tales obras. Ni hablar ya de los extraordinarios ciclos de canciones en los que poesía y música representan su propio, sutil drama. Schumann leyó a Goethe con devoción y pronto deja saber de su influencia. Como buen alemán, siente el tremendo compromiso que tiene con la cultura occidental y se deja arrastrar por el influjo mágico que se sintetiza en *Fausto*. Esto, naturalmente, ocasiona mayores estragos en su mente febril y dilatada. El hecho significativo de enfrentarse, poco después, a *Manfredo*, según la obra de Byron, completa el oscuro círculo iniciado años atrás y que se manifiesta en la diferenciada consecuencia psíquica: crear, perfeccionar, unir la magia de lo infinitamente tierno y bondadoso con el mensaje, mágico también, de los poderes misteriosos dictados por Mefistófeles. Esto es, lo fáustico, el individuo creador, el *árbol de la ciencia*, lo bueno y lo malo, el pecado y la redención: Occidente. La más grande y excelsa poética que ha caracterizado a la cultura occidental tiene su particular brillo en la obra de Schumann que se eleva como baluarte indestructible en medio de un mundo dividido en el que permanece la nefasta voluntad del aniquilamiento.

Fuera de lo que el romanticismo hubiera querido, Schumann no fue un solitario ni un clorótico. Se casó con una gran mujer y distinguida artista, Clara Wieck, a la que adoró y formó con ella una no poco numerosa familia. En su círculo cultural había nombres brillantes: Liszt, Chopin, Mendelssohn, Berlioz, Wagner, Brahms, Joachim, etc. Fue nombrado doctor *honoris causa* en Leyes, por la Universidad de Jena. Fundó varias publicaciones entre las que destaca *Neue Zeitschrift für Musik* y se distinguió como decidido impulsor de las nuevas corrientes estéticas. Reunió a sus amigos en una especie de cofradía (*Davidsbündler*) enemiga de los filisteos musicales. Escribió mucho, poesía, prosa (sus cartas son magníficas), siempre con vehemencia, con interés, con perfección.

Con relativa facilidad, se puede advertir el poco entendimiento que se tiene todavía de la música de Schumann. En el mismo año, se celebró el segundo centenario del nacimiento de Mozart y su obra y su memoria han hallado un festival jubiloso. El recuerdo de Schumann apenas ha despertado atención. En la actualidad, las tendencias del arte contemporáneo, hijas del romanticismo, han reaccionado vivamente en contra de éste, prefiriendo la línea severa y el espíritu poco sentimental del clásico; pero el tiempo tiene mucho de qué hablar aún. Cuando sea necesario volver la vista a los aspectos fundamentales de la cultura, se descubrirá la verdadera imagen del más grande cantor del sentimiento finísimo y elegante del romanticismo alemán.



BRAHMS, Wagner, Pfizzner, Schmidt, y aún Mahler beben en Schumann.



SCHUMANN se casó con una gran mujer, distinguida y artista: Clara Wieck

LA CASA DONDE vivió Schumann. Cien años han pasado ya y su memoria descubre prodigiosos gérmenes de musicalidad en otros artistas.

